

# La selección y la etiquetación educativa como procesos sociológicos

Jesús Ruiz Flores  
Universidad de Guadalajara  
mgems.ruiz@gmail.com

**Resumen.** Este texto explora acercamientos teóricos y trabajos empíricos en la perspectiva de la sociología de la educación, buscando elementos para comprender el fenómeno de la selección y la etiquetación educativa, que ocurre durante la trayectoria escolar. La estructura del trabajo se desarrolla para dar respuesta a los siguientes cuestionamientos ¿Por qué sólo algunos tienen oportunidad de estudiar una carrera universitaria? ¿De qué depende el éxito o el fracaso escolar en el sistema de educación superior? ¿Cuáles son las condicionantes para que algunos decidan aspirar o no a una carrera universitaria? Finalmente, se presentan las conclusiones centradas en la importancia de la actitud de los estudiantes para llegar a la universidad, el papel del profesor en el éxito o fracaso de los alumnos y la mediación del origen social en el logro para sortear los obstáculos de su ingreso y permanencia en la educación superior.

**Palabras clave.** Educación superior–Capital cultural–Selección–Etiquetación–México.

**Abstract.** This paper explores theoretical approaches and empirical work in the perspective of the sociology of education seeking insights into the phenomenon of educational selection and labeling that occurs during the school career. The structure of text is developed to answer the following questions: Why only some have opportunity to study university? What determines the success or failure in higher education? What are the

## ARTÍCULOS

conditions for some decide to study or not university? Finally, the conclusions focused on the importance of the attitude of students to go to university, the teacher's role in the success or failure of students and mediation of social background on achievement to overcome the obstacles of admission and retention in higher education.

**Key words.** Higher education –Selection–Cultural capital–Labeling–Mexico.

---

### Introducción

El grado universitario, además de ser un elemento de distinción social, ha adquirido un alto valor tanto a nivel individual como social. En la mayoría de países, los estudios universitarios constituyen un privilegio por los beneficios económicos y sociales tanto a nivel individual como de país. Igualmente, las universidades se han hecho más receptivas a las señales de su entorno, y en gran medida a la economía y a la lógica del mercado a través de la competitividad y la meritocracia. Dada la importancia, la apertura y el crecimiento de la matrícula de las universidades, los mecanismos de intercambio entre universidad y sociedad se han intensificado en los últimos decenios.

El ingreso a la universidad es muy competido y aunque -para el caso de la región Latinoamérica- las oportunidades se han incrementado a partir de la década de los sesenta del siglo pasado, hoy en día los espacios ya son insuficientes sobre todo en algunas carreras de corte liberal. Entonces, cabe cuestionarse: ¿Por qué sólo algunos tienen oportunidad de estudiar una carrera universitaria? ¿De qué depende el éxito o el fracaso escolar? ¿Cuáles son las condicionantes para que algunos decidan aspirar o no a una carrera universitaria? En este texto buscamos responder a estas interrogantes apoyándonos en algunos desarrollos teóricos y trabajos empíricos que aporten elementos para comprender, desde la perspectiva de la sociología de la educación, el fenómeno de la selección que se da durante la trayectoria escolar.

---

## 1. Educación: homogeneidad y diversificación

---

La sociedad debe estar permeada por una serie de principios generales que le da el atributo de homogeneidad. Sin estos principios, sin este atributo, no es posible lograr una aceptable cohesión social. Sin embargo, la sociedad también requiere para su desarrollo de una amplia diversidad en el actuar de los miembros que la componen.

En este sentido, Durkheim (1987) habla de la naturaleza dual de la educación, que promueve, por un lado la homogeneidad necesaria para lograr una cohesión aceptable de la comunidad, y por otro, es el mecanismo por el cual la sociedad se diversifica y especializa.

Durkheim considera que es necesaria la diversificación, y que de hecho se da aunque en diferentes magnitudes, dependiendo del grado de desarrollo de las sociedades. Aunque no habla explícitamente de la necesidad de que los miembros de una colectividad se estratifiquen en niveles educativos y que el acceso a cada uno de estos niveles se encuentre determinado por cuestiones sociales, lo cierto es que considera la diversidad educativa como resultado de ciertas condiciones:

“Así pues, ésta (*la educación*) tiene como función suscitar en el niño: **1.** Cierta número de estados físicos y mentales que la sociedad a la que pertenece considera que no deben estar ausentes en ninguno de sus miembros (*homogeneidad*); **2.** Ciertas condiciones físicas y mentales que el grupo social particular (casta, clase, familia, profesión, *sic*) considera igualmente que deben encontrarse en todos aquellos que lo constituyen (*diversificación*). De esta manera, es la sociedad y cada uno de los ambientes sociales en particular quienes determinan este ideal que la educación tiene que realizar.”<sup>1</sup> (Durkheim, 1987: 25).

---

<sup>1</sup> Las cursivas son nuestras.

## ARTÍCULOS

Durkheim deja de lado los aspectos de la igualdad de oportunidades y de la libertad de elección de los individuos, y el problema por supuesto es más complejo. No obstante, sus ideas son fundamentales para entender la función que tiene la educación en la sociedad.

La diversificación reviste gran importancia, ya que sin ella es prácticamente imposible concebir a las sociedades modernas, aún más en este tiempo en el que nos encontramos con la paradoja del conocimiento global y de la creciente especialización. Entonces, los individuos internalizan las reglas sociales que son los principios básicos para su inserción en la vida colectiva, pero también, de acuerdo a sus capacidades, a su procedencia y a sus metas personales, se especializan en cierta área, y en diversas funciones que cumplen en conjunto para lograr el desarrollo tanto individual como del grupo social al que pertenecen.

La educación juega un papel fundamental tanto en la internalización de las reglas básicas para la convivencia humana, como en la diversificación y especialización de los individuos para su desarrollo; esto, a pesar del “significado social de la imposición de una cultura necesariamente arbitraria, por medio de la educación”. (Vara, 2000: 30).

---

### 2. La diferenciación desde el sistema escolar

Parsons (1985), partiendo de algunos planteamientos de Durkheim, concibe a la educación como un microorganismo que cumple ciertas funciones para mantener la cohesión social. “Parsons concibe la escuela, al igual que Durkheim, como un microcosmos, como una sociedad en pequeño y entiende que sus funciones claves son de socialización y de selección.” (Gil, 1994: 39). Desde estas premisas, Parsons (1976) habla de la socialización y selección que se lleva a cabo en la escuela y explica cómo la clase escolar actúa en el individuo como agente de socialización y de asignación de roles. La clase escolar, por un lado, favorece que el alumno internalice capacidades, cualidades y valores que son fundamentales para la convivencia humana y, por otro lado, sitúa al individuo dentro de la estructura de roles -particularmente relacionados con el mercado de traba-

jo-, que en un futuro desempeñará el individuo. Es decir, le asigna un lugar que posteriormente el estudiante ocupará en su vida adulta.

Entonces, la clase escolar actúa como agente focal de socialización, y uno de los agentes más importantes, aunque no el único, pues el individuo establece relaciones sociales en otros ámbitos fuera de la escuela, como la familia y otros grupos en los que interactúa.

Parsons identifica algunos criterios del proceso de selección que se lleva a cabo en la escuela y que, posteriormente, influyen en los jóvenes en la decisión de ingresar o no a la universidad. Se trata de dos tipos de factores que denomina factor de adscripción, y factor de logro; corresponde a este último el récord de las calificaciones y al primero el estatus socioeconómico del alumno.

Al respecto, Parsons (1976) lleva a cabo un análisis detallado de la estructura de la clase escolar del nivel básico y secundario, ya que considera que es en estos niveles en donde se inicia la diferenciación que posteriormente determina, en cierta medida, la decisión de ingresar a la universidad. Lo hace a partir de un estudio cuantitativo (Parsons, 1976) de 3,348 estudiantes de bachillerato que potencialmente podrían ingresar a la universidad y lo relaciona con la profesión de sus padres. Los resultados evidencian que, entre más elevado sea el estatus socioeconómico de la familia (factor adscriptivo) del estudiante, aumentan considerablemente las oportunidades para ingresar a la universidad. La escuela ejerce una influencia más como factor de logro, ya que la diferenciación se da con base en los resultados obtenidos individualmente por los estudiantes.

Cabe aclarar que, para este autor, los factores de logro que se refieren al desempeño y a la capacidad individual son más importantes que los adscriptivos que, como vimos, se refieren a la procedencia socioeconómica de los estudiantes:

“... el sistema educacional viene a jugar un papel vital como consecuencia del rumbo general hacia la diferenciación en la sociedad. Relativamente hablando, la escuela es un agente especializado que debería llegar a ser, cada vez más, el canal

## ARTÍCULOS

principal de selección así como medio de socialización (como debe esperarse normalmente) de una sociedad cada vez más diferenciada y progresivamente ascendente.” (Parsons, 1976).

Sin embargo, otros estudios han demostrado que algo que se ha dado en llamar la *actitud* suele ser más importante que la *aptitud*.<sup>2</sup> Parsons está de acuerdo en que la escuela sea el elemento principal donde se opera la diferenciación. No obstante, cabe resaltar que los estudiantes que logran ingresar a la universidad conforman un grupo selecto cuyo origen socioeconómico, por lo general, es elevado o cuando menos medio, y queda de manifiesto que los miembros de las clases sociales bajas tienen menos posibilidades de formar parte de este grupo.

Para Parsons, la selección se lleva a cabo de manera casi natural y, gracias a ello, la sociedad logra diversificarse, avanzar y mantenerse en orden. La capacidad y los méritos de los individuos son los elementos que los llevan a la universidad, pero en el marco del origen social, la escuela es el mecanismo por el cual se ponen de manifiesto, y se actualizan estas características que son determinantes. De ahí la importancia de la escuela que “filtra previamente a los niños y a los adolescentes en virtud de sus capacidades y de su origen social”. (Gil, 1994: 40).

Sin duda, encontramos en esta teoría una descripción precisa de cómo funciona el sistema escolar en cuanto a la diferenciación y asignación de roles, pero creemos que es demasiado general, y determinista. El sistema se desarrolla, o mejor dicho funciona, antes que nada, debido a las acciones de los individuos. Es decir, los actores actualizan el sistema y poseen intereses y expectativas propias que no necesariamente se corresponden con los objetivos del sistema o de la sociedad, y estos actores ponen en juego estrategias específicas para alcanzar sus metas, como veremos más adelante. Por ejemplo, en lo que se refiere al factor de logro (las calificaciones), los profesores tienen una autonomía casi absoluta para

---

<sup>2</sup> De acuerdo con Gil, “la sociología de la educación crítica llegará... a demostrar que básicamente la relación relativa –no completamente– se da no entre estatus social y aptitudes, sino entre estatus social y actitudes”. (1994: 41).

evaluar el desempeño académico de sus alumnos y no podríamos decir que su proceder siempre es objetivo.

En el caso del sistema educativo mexicano, lo que para Parsons sería el factor de logro, es un aspecto muy relativo ya que, como señala Bartolucci, las disparidades en las formas de evaluar son muy grandes entre una escuela y otra, entre las diferentes asignaturas y entre cada uno de los profesores. Así, “es factible que un alumno acredite una materia con menos productos y de menor calidad que los que elaboró otro compañero que reprobó. En medio de semejante desorden académico, es bastante lógico que el hecho de que unos estudiantes avancen más que otros no guarde relación directa con el origen social” (Bartolucci, 1994: 150).

A nuestro entender, lo importante de esta teoría es que indica que el fenómeno de la diferenciación se da primordialmente en los niveles educativos básico y secundario, y que cuando llega el momento de tomar la decisión de ingresar o no a la universidad, en el individuo se ha operado esa diferenciación, lo cual indica que la toma de decisión propia es relativa, ya que “el origen social constituye un fuerte filtro de selección, desde los primeros años de la escuela”. (Gil, 1994: 40).

Otro aspecto que vale la pena resaltar en la perspectiva de Parsons es la ideología meritocrática que subyace, en el sentido de que “los alumnos deben recibir una valoración desigual en función del esfuerzo realizado y de los logros alcanzados [...] la escuela desempeña el papel de seleccionar y distribuir los efectivos humanos.” (Peña, 2000: 73). Para este autor, los aspectos señalados son claves para entender la vinculación que existe entre la economía y la educación en donde, esta última, se encuentra mediada por conceptos provenientes del mercado como son la competitividad, la calidad y la meritocracia.

## ARTÍCULOS

### 3. Capital cultural y selección

Aquí abordaremos algunos conceptos claves desarrollados por Bourdieu acerca de la reproducción que tiene lugar en la escuela, de la que una de sus funciones consiste en “transformar las diferencias sociales en diferencias de dones y aptitudes”. (Vara, 2000: 40).

Para Bourdieu el capital cultural es determinante para el éxito o fracaso de los estudiantes, y está legitimado por las clases dominantes como lo ideal para el desarrollo de los individuos. Partiendo de este concepto, se plantea explicar la diferenciación que se lleva a cabo durante el proceso educativo:

“La noción de capital cultural se impone en primer lugar como una hipótesis indispensable para dar cuenta de las diferencias en los resultados escolares que presentan niños de diferentes clases sociales respecto del *éxito escolar*, es decir, los beneficios específicos que los niños de distintas clases y fracciones de clase pueden obtener del mercado escolar, en relación a la distribución del capital cultural entre clases y fracciones de clase”. (Bourdieu 1987: 11).

Al analizar el universo de posibilidades a las que puede aspirar (relación entre las probabilidades objetivas y las aspiraciones subjetivas), el individuo elimina aquellas alternativas que considera inalcanzables. Este proceso no se basa necesariamente en datos y experiencias ajenas, sino que se lleva a cabo a través de una evaluación subjetiva interna, más que nada basada en la historia del individuo en términos de preconcepciones, y que se puede explicar con el concepto de *habitus*, que es una especie de carga emotiva que forma parte de los individuos.

“la evaluación subjetiva de las oportunidades de éxito de una acción determinada en una situación determinada pone en juego todo un cuerpo de sabiduría semi-formalizada: refranes, lugares comunes, preceptos éticos y, más profundamente, los principios inconscientes del *ethos*.” (Bourdieu, 1997: 36).



En la discriminación y análisis de alternativas, el *habitus* juega un papel determinante en las conclusiones a la que llegan las personas, al definir su accionar y al tomar un camino muy concreto que será un factor muy importante en su desarrollo posterior. El individuo se autodetermina de acuerdo no sólo a sus posibilidades reales, sino a una serie de prenociones que forman parte de su *habitus*, y que a decir de este autor, nos remite a su origen socioeconómico básicamente.

El concepto de *habitus* es muy importante para Bourdieu ya que le permite realizar el análisis de la interiorización de la cultura en los individuos, además de ser, a nivel macro, la mediación entre las estructuras de la sociedad y la praxis.

El *habitus* es el principio generador de la práctica simbólica que, a su vez, tiene como principio las estructuras o instituciones, es decir, el capital simbólico objetivado. Representa la competencia cultural y es la presencia activa de todo el pasado del cual es producto. Es la actualización cotidiana de elementos que pertenecen al pasado y que se objetivan constantemente en las prácticas, y esto permite, a su vez, operar la reactivación del sentido objetivado en las instituciones. “Es aquello que permite habitar las instituciones; mantenerlas en actividad, revivir el sentido depositado en ellas y encontrarse en plena realización” (Bourdieu, 1997: 45).

Este *habitus* o conjunto de preconcepciones individuales y actualizadas en el nivel institucional, justifica el orden establecido y permite que, en la visión de los miembros de una sociedad, las instituciones y sus procedimientos aparezcan como legítimas.

“En la medida y sólo en la medida en que los *habitus* constituyen la incorporación de la misma historia –o, más exactamente, de la misma historia objetivada en los *habitus* y en las estructuras–, las prácticas que engendra son mutuamente comprensibles, aparecen como inmediatamente ajustadas a las estructuras, como objetivamente concertadas entre sí y como dotadas de un sentido objetivo a la vez unitario y sistemático trascendiendo las intenciones objetivas y los proyectos conscientes individuales o colectivos” (Bourdieu, 1997: 45).

## ARTÍCULOS

Respecto de la selección de estudiantes que ingresan a la universidad, ésta se justifica a sí misma como fundamentada en criterios objetivos, ya que supuestamente los admitidos son individuos que acreditan (objetivamente) ser más capaces que los que quedan fuera de las aulas universitarias. La distinción se da y es evidente, y en cierto modo, aceptada por todos: Como señala Bourdieu, “las distinciones socialmente más eficaces son las que aparentan fundarse en diferencias objetivas” (1985:80).

Sin embargo, aunque no aparezca claramente, detrás de esta conformación de *habitus* y su consecuente legitimación, las instituciones imponen y refuerzan constantemente un orden establecido que favorece a las clases dominantes. Es lo que llama Bourdieu la violencia simbólica que, en el caso particular de la escuela, se manifiesta cotidianamente en las aulas a través de la acción pedagógica.

Asimismo, este *habitus* forma parte del capital cultural de las personas, ¿pero qué sucede con este capital en cuanto a las posibilidades de éxito de los estudiantes? Resulta que los elementos que forman parte de la cultura socialmente aceptada, y por tanto legitimada, están transmitidos por una acción simbólica arbitraria, en tanto que transmiten contenidos pertenecientes y avalados por la clase social dominante.

En este sentido, es de esperarse que los estudiantes de clases dominadas que no posean un código suficiente para descifrar los contenidos manifiesten un retraso en comparación con los estudiantes que, por pertenecer a clases altas, sí poseen dicho código. En consecuencia, existen diferencias notables cuyas causas se encuentran en la posesión del capital cultural. Es así como el proceso educativo reproduce las desigualdades sociales, ya que su acción conlleva una carga clasista y diferenciadora en sí misma.

Desde este punto de vista, no podemos decir que exista igualdad de oportunidades y que el éxito escolar dependa únicamente del esfuerzo, dedicación y capacidad de los estudiantes cuando vemos que, de acuerdo a su *habitus*, y por lo tanto a su capital cultural, algunos individuos se ven en desventajas reales de competir con aquellos que poseen un capital cul-

tural que los faculta de un código más completo para descifrar los mensajes pedagógicos transmitidos en el sistema escolar.

Este proceso de diferenciación se da y marca rotundamente la distinción entre los privilegiados y los marginados de la educación superior y la clasificación es tajante:

“Entre el último aprobado y el primer suspendido, la oposición crea diferencias de todo o nada, y para toda la vida. El uno será politécnico, con todas las ventajas que el cargo lleva consigo, mientras que el otro no será nada. Ninguno de los criterios que puedan adoptarse para justificar técnicamente la distinción (como diferencia legítima) de la nobleza es totalmente válido.” (Bourdieu, 1986: 81).

Ahora, si bien estos conceptos ayudan a comprender lo que sucede en el sistema educativo, consideramos que, cuando menos en el caso de la educación en México y más concretamente en los estudios universitarios, las diferencias se hacen patentes, y saltan a la vista una serie de factores que señala Bourdieu para el caso del sistema francés y que están ausentes, o su presencia es mínima, en otros sistemas educativos como es el nuestro. Para Bartolucci lo que sucede en el caso del sistema educativo de nuestro país tiene que ver con otros fenómenos sociales propios del contexto mexicano. El hecho de pertenecer a una clase social alta o baja no es factor determinante para que el estudiante tenga éxito o fracase en su trayecto escolar.

“La demanda por mayores niveles de escolaridad, las preferencias por los estudios propedéuticos y las carreras más prestigiadas y la feroz exclusión de alumnos en los primeros grados del ciclo, no son hechos atribuibles a la mera penetración ideológica; son fenómenos complejos cuyo esclarecimiento es factible sólo si se les estudia con un enfoque decididamente analítico.” (Bartolucci: 1994, 44).

## ARTÍCULOS

---

### 4. El estudiante como actor

---

Giroux (1990), al igual que Bourdieu (1996), considera que la escuela actúa como reproductora de las diferencias de clase. Sin embargo, para Giroux no sólo se reproduce el orden establecido, sino que, en el proceso educativo los actores -profesores y estudiantes- juegan un papel determinante que complejiza la reproducción, ya que estos actores están posibilitados incluso para manifestar su rechazo ante este orden

“... las escuelas [...] aunque reproducen básicamente la sociedad dominante, contienen también posibilidades para ofrecerles a los estudiantes una educación que los convierta en ciudadanos activos y críticos (y no simples trabajadores) (Giroux” 1990: 46).

Giroux está de acuerdo en que la escuela es un agente de socialización, pero igual intervienen diversos factores y confluyen actores que cuentan con cierto margen de decisión. Es decir, que no es un proceso mecánico en el que sólo los factores de adscripción y de logro determinan su funcionamiento y son asumidos por los individuos de manera pasiva.

“la escolarización debe ser analizada como un proceso social, en el cual diferentes grupos tanto aceptan como rechazan las complejas mediaciones de la cultura, el conocimiento y el poder que le dan forma y significado al proceso de escolarización” (Giroux, 1990: 133).

Para Giroux, el capital cultural es algo más que la aceptación de las diferencias de clases y de los roles que le toca desempeñar a cada individuo de acuerdo a ello. Y la escuela es algo más que el lugar donde se transmite y se asume pasivamente el capital cultural predominante.

“Del mismo modo en que una nación distribuye bienes y servicios... también distribuye y legitima ciertas formas de conocimiento, prácticas lingüísticas, valores, estilos, etc., todo esto lo cual podríamos reunir bajo la etiqueta de capital cultural. El concepto de capital cultural representa además determinadas maneras de hablar, actuar, moverse, vestirse y socializarse que son institucionalizados por las escuelas. Estas no

son meros lugares donde se aprende la cultura de la sociedad dominante y donde los estudiantes experimentan la diferencia existente entre los status y distinciones de clase que de hecho se dan en el conjunto de la sociedad.” (Giroux, 1990: 45).

Siguiendo esta idea, el curriculum oculto es aquello que aglutina las normas no escritas, los valores, las creencias, la ideología, la formación académica, la cultura, el conocimiento, las costumbres, etcétera, que estructura las relaciones sociales que se establecen cotidianamente en el aula de manera implícita. El curriculum formal, que es explícito, contiene las reglas escritas en las cuales se basa el funcionamiento del sistema escolar.

A través del estudio del curriculum formal, y del curriculum oculto principalmente, podemos explicarnos qué sucede dentro del aula, analizando las relaciones que establecen los actores entre sí. Asimismo, podemos ver cuáles son las influencias externas y de qué manera y en qué medida las condiciones del entorno se reproducen o son cuestionadas.

Con este tipo de análisis es interesante constatar que los contenidos del curriculum formal, es decir el conocimiento que se transmite de explícitamente acuerdo a los programas educativos, tienen menos peso que aquellos elementos informales a los que se refiere el curriculum oculto, como son las prácticas de control, las formas de ser, de sancionar, premiar o de conducir la clase por parte del profesor y, por supuesto, la respuesta que se obtiene de los alumnos.

“Lo que los estudiantes aprenden del contenido formalmente sancionado del curriculum es mucho menos importante que lo que aprenden de los supuestos ideológicos encarnados en los tres sistemas comunicativos de la escuela: el sistema curricular, el sistema de estilos pedagógicos de controlar la clase, y el sistema evaluativo” (Giroux, 1990: 73).

Entonces, el proceso educativo de ninguna manera es neutro y definitivamente es un proceso mediado por los aspectos sociales, políticos y económicos de su entorno.

## ARTÍCULOS

“Una teoría de la instrucción es una teoría política en el poderoso sentido de que se deriva del consenso sobre la distribución de poder en la sociedad: ¿quién debe recibir educación? y ¿qué roles ha de cumplir? En este mismo sentido, la teoría pedagógica ha de partir seguramente de una concepción de la economía, puesto que, allí donde se da una división del trabajo dentro de la sociedad y un intercambio de bienes y servicios por riqueza y estima social, las cuestiones relativas a qué educación han recibido las personas, en qué número y con qué restricciones en el uso de los recursos deben ser todas ellas de gran importancia” (Giroux, 1990: 73).

Por ello, el proceso educativo es muy complejo y en él los actores ponen en juego una gran diversidad de estrategias para conseguir sus objetivos. En un salón de clases se forman grupos con diferentes intereses y hasta opuestos a los del profesor o de otros alumnos, y que a lo largo de un día de clases se llevan a cabo una serie de negociaciones implícitas y explícitas entre los diversos grupos y actores en las que se evidencian relaciones de poder.

Por tanto, la escuela como agente de socialización no es la única que a través de los logros obtenidos distribuye, asigna roles y selecciona a los estudiantes que ingresarán a la universidad. La escuela así, no es un espacio neutral, sino que en el proceso educativo se da una compleja red de relaciones de poder en donde los actores internos y externos ponen en juego sus estrategias, de acuerdo a sus intereses y, sobre todo, a su ideología, como bien señala Michel Apple: “Cualquier reproducción en marcha se cumple no sólo con la aceptación de las ideologías dominantes, sino con la oposición y las resistencias.” (1979: 40).

Con estos planteamientos se amplía la visión del sistema educativo y se establecen bases teóricas para relacionar el contexto con lo que sucede en las escuelas. Asimismo, se abren las posibilidades para entender que el estudiante tiene cierto margen de acción y poder de decisión. Es decir, el sistema no impone una diferenciación absoluta en los individuos, ya que éstos también son agentes activos que poseen expectativas más o menos

claras y se han fijado objetivos particulares que buscarán alcanzar a lo largo de su trayectoria escolar.

El “currículum oculto” ayuda a sustentar que el factor de logro (Parsons, 1976), es decir las calificaciones que obtienen los estudiantes, no es el único que determina los resultados, sino también otros elementos como las formas de conducirse de cada sistema escolar, tal como las costumbres, la ideología, las formas de autoridad, y principalmente las relaciones entre profesores y alumnos, y las estrategias que ponen en juego cada uno de ellos. Todo esto en ocasiones suele ser más importante que lo formal.

En cuanto al factor de adscripción, que para Parsons se refiere al origen social del estudiante, tampoco resulta ser definitivo de acuerdo a la visión de Giroux, ya que independientemente de su procedencia social, el estudiante que tiene como expectativa llegar a la universidad cuenta con las mismas posibilidades que cualquier otro, aunque para ello, en algunos casos, requiera de esfuerzos adicionales.

Todo lo anterior hace pensar en otro tipo de habilidades y destrezas que el estudiantes va adquiriendo (o no, según sea el caso) y que van a ser muy importantes para lograr el éxito escolar. Estas habilidades se refieren a la capacidad de negociar con profesores, autoridades y compañeros para obtener resultados provechosos y hacerse de una buena reputación. Además, dota al estudiante de ciertas destrezas para conducirse exitosamente en situaciones de poder muy comunes en las escuelas de los diferentes niveles educativos, y así estar en posibilidades de resolver problemas y sortear obstáculos que se encuentre durante su trayecto escolar. Es decir, además de comprobar su capacidad académica obteniendo buenas notas o incluso notas regulares en las evaluaciones, también le será muy útil tener este tipo de habilidades para negociar oportunidades, mejorar sus calificaciones y ganarse la buena voluntad de profesores y compañeros.

---

### 5. El rol del profesor y la etiquetación

La escolarización, ya lo hemos enunciado, es un proceso mucho más complejo que el éxito o fracaso de los estudiantes, y aquí introducimos el

## ARTÍCULOS

concepto de *etiquetación* como “la manera en que el lenguaje puede mitificar y ocultar sus propios supuestos” (Giroux, 1990: 42) y que se expresa en “las etiquetas [...] de estudiantes *inadaptados*, más que de estudiantes *rebeldes* o que ofrecen resistencia] que los educadores ponen a los estudiantes que, frente a experiencias escolares alienantes y opresivas, responden con todo un amplio abanico de conductas de resistencia.” (Giroux, 1990:43).

Sin duda, un actor principal del proceso educativo es justamente el profesor, quien posee un importante margen de autonomía que lo faculta para desempeñar su trabajo, independientemente de los lineamientos estipulados en el curriculum formal. El alumno también tiene cierto margen de decisión, aunque más acotado: “La enseñanza es un proceso continuo de toma de decisión y los alumnos nunca son estáticos” (Delamont, 1985: 85). Entonces, ambos actores contribuyen para que funcione la clase. Independientemente de las atribuciones propias de cada uno de ellos, los dos ponen en juego ciertas estrategias.

¿Pero de qué manera estos estudios contribuyen al entendimiento del proceso de selección? Al respecto, tomemos sólo algunos elementos que han arrojado las investigaciones empíricas dentro del aula y que Delamont (1985) da cuenta de éstos y analiza.

El profesor controla y conduce con amplio margen de arbitrio su clase, y es dueño de la palabra, en el sentido de que es él quien habla y quien permite, impide o exhorta para que los alumnos hablen. Además, es quien asigna un lugar a cada estudiante, y esto sin duda, es muy importante, entre otras cosas porque “Cuando el profesor tiene una estimación baja de la capacidad de un alumno no intenta enseñarle tantos conocimientos o no espera respuestas de la misma calidad” (Delamont, 1985: 78).

Entonces, los profesores se forman juicios sobre cada uno de sus alumnos, que en cierto sentido, determinan su comportamiento hacia los estudiantes, que a su vez llegan a asumir el rol que se les asigna y, en función de ello, trabajan en el aula: “la valoración que hace el profesor del niño y de sus capacidades es parte importante de su decisión en cuanto a la tarea



que debe asignar, por lo que unas expectativas puestas a muy poco nivel pueden ser motivo de fracaso educativo” Delamont, 1985: 81)

Por ejemplo, cuestiones como el origen social de los alumnos, que forma parte del juicio del profesor, son muy importantes, tanto en el trato con el alumno como en el nivel de exigencia que se le requiere al propio estudiante.

Quizás esta asignación del profesor hacia los alumnos sea uno de los aspectos que más influyen en el rendimiento de los estudiantes y, por qué no, de su futuro educativo, ya que, entre otras cosas: “los profesores alientan al alumno inteligente a pensar y replantear” (Delamont, 1985: 102).

De ahí la gran importancia de la etiquetación y el poder que tiene el profesor para ayudar o perjudicar a un alumno de acuerdo al juicio que se forma de él. Esto en muchas ocasiones será determinante en la trayectoria educativa de un alumno que seguramente se encontrará con el gran obstáculo del ingreso a la universidad, si es que no se queda en el camino: “... si los profesores creen que un niño es poco espabilado le tratarán de forma distinta, el niño interiorizará ese juicio y se comportará en consonancia estableciéndose un círculo vicioso” (Delamont, 1985: 77).

Sin embargo, hay que decir que si el estudiante está convencido de su capacidad y cuenta con una actitud positiva hacia el estudio, que ha sido reforzada en su familia, y por lo tanto sus expectativas son llegar a la universidad, poco podrán hacer los profesores para evitárselo.

También el alumno se forma un juicio acerca del profesor y de ello depende que colabore o no con la clase. De igual forma, para el profesor es muy importante contar con esta colaboración, ya que, de lo contrario, la clase no puede realizarse o, cuando menos no podrá cumplir con sus objetivos: “Juzgar a los profesores es un proceso continuo en el que todos los alumnos están constantemente ocupados” (Delamont, 1985: 118).

No obstante, el profesor siempre tendrá a su alcance variados recursos que van desde el coercitivo o el persuasivo, y otros más, que no duda-

## ARTÍCULOS

rá en utilizar si es necesario. Es decir, el poder de la lista, el poder de la evaluación, el apoyo de otros profesores y del director por sólo señalar algunos de los recursos más comunes: “El profesor... posee todo el control. Tiene poder o autoridad sobre muchos aspectos de la vida de los alumnos: conocimiento, conducta, lenguaje e indumentaria, todo está incluido en su esfera de control” (Delamont, 1985: 60).

Debido a todo lo anterior, consideramos que el comportamiento del profesor y la actitud que adopte frente a sus alumnos, así como el juicio que estructure acerca de éstos, serán muy importantes, y quizás sean uno de los elementos que contribuyen más para que se dé la diferenciación que inicia en los primeros niveles y que, generalmente, continúa hasta el final de la trayectoria escolar. Es decir, otro elemento que deberá tomarse en cuenta en la trayectoria escolar es el profesor como un actor fundamental que posee la suficiente autonomía y el poder para incidir en las decisiones de los alumnos de continuar sus estudios, aspirar a ingresar a la universidad o sucumbir en el camino.

---

### 6. El acceso a estudios superiores en México

Como ya mencionamos, el poseer un título universitario confiere cierto prestigio social. En el aspecto económico, por ejemplo, estudios de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCED, 2008) han demostrado insistentemente que a mayor educación las posibilidades de empleo y de mejores salarios se incrementa conforme aumentan los años de instrucción formal de los trabajadores. Predomina también la idea entre la mayoría de las personas que uno de los medios más confiables de movilidad social es la educación. Sin embargo, en la actualidad el costo de la educación superior tiende a incrementarse, lo que impide en algunos países como México la creación consistente de plazas para atender a la demanda, que además también se ha incrementado.

Consideramos que el factor adscriptivo o el *habitus* que el individuo posee de acuerdo a su posición social no es un factor determinante, ni mucho menos único, para explicar por qué algunos estudiantes llegan a la universidad y otros no. Existen otros factores como son la etiquetación de los

profesores, las cuestiones de género, aspectos culturales o de idiosincrasia, el apoyo de la familia y la visión que tengan sobre la educación, entre otros,

“las maneras como se ven a sí mismos los estudiantes y las oportunidades que visualizan están asociadas a la posición social adquirida en la sociedad no sólo en función de su extracción socioeconómica sino por otras cualidades, como ser hombre o mujer, buen o mal estudiante” (Bartolucci, 1994: 57).

Bartolucci señala que cuestiones como la actitud del estudiante ante el proceso educativo, que por lo general tiene su origen en la familia, suele ser muy importantes en el éxito escolar de un joven. Este autor analiza, a través de encuestas y entrevistas, a un grupo de alumnos desde los niveles educativos anteriores al superior y descubre que en el conjunto de individuos que logran el éxito escolar, el aspecto socioeconómico no ha sido determinante.

“El encadenamiento observado en la trayectoria seguida por el grupo desde su ingreso al sistema escolarizado muestra un fuerte proceso de segmentación del estudiantado que resulta difícilmente explicable en términos de la pertenencia a un grupo social determinado” (Bartolucci, 1994: 149).

Asimismo, afirma que la teoría de la reproducción en sí misma no es aplicable, cuando menos, en el caso del sistema educativo mexicano, en donde la escala de valores y los niveles de exigencia distan mucho de lo que sucede en Francia que es donde Bourdieu lleva a cabo sus estudios que sirven como base para la elaboración de su teoría.

“Son demasiado los casos que avanzan de semestre en semestre sin haber tenido que sortear más obstáculos que copiarse un trabajo o presionar a sus profesores, como para creer que esa vía sea la mejor para explicar sociológicamente el hecho de que un alumno permanezca en la universidad y otro se quede rezagado o deserte” (Bartolucci, 1994: 50).

## ARTÍCULOS

Independientemente de todo esto, lo que podemos concluir es que es necesario llevar a cabo estudios que den cuenta de quiénes son los que reciben los beneficios de la educación superior pública. Sería ilusorio pensar que realmente son los que menos posibilidades económicas tienen cuando sabemos por las cifras que proporciona el sistema educativo que gran cantidad de niños se quedan si concluir el nivel básico.

La demanda excede a la capacidad de las universidades y es por ello que la selección se hace necesaria. Sin embargo, no olvidemos que en México un porcentaje elevado de la matrícula de educación superior está representado por la clase media, y esto no sería tan grave si el segmento de la población que actualmente se encuentra en condiciones de pobreza y pobreza extrema no fuera más del 50% de la población total.

De hecho, desde los estudios realizados por Jesús Puente Leyva (Citado por Bartolucci, 2000) a finales de los sesenta, se sabe que la moda de la distribución de la enseñanza superior corresponde a los grupos privilegiados. Doce años más tarde, Carlos Muñoz Izquierdo (Ibid) estableció que, a pesar de que la expansión educativa había pretendido ofrecer un número creciente de oportunidades educacionales a las clases trabajadoras del país, sus alcances se distribuyeron en forma asimétrica, recayendo principalmente en las clases medias y otras mejor acomodadas.

---

### Conclusiones

Ya sea por una necesidad funcionalista de homogeneidad-diversificación de la sociedad, o porque no todos los individuos son capaces de esforzarse y sacrificarse por alcanzar mayores niveles educativos, o porque los factores adscriptivos sean determinantes en la selección escolar, o porque no todos poseen el código para descifrar los mensajes educativos, o porque el habitus influye en la decisión de continuar -o no- con los estudios, o por el fenómeno de la etiquetación que en cierta forma condiciona al estudiante, el hecho es que la educación estratificada en niveles ascendentes no está al alcance de todos, y las posibilidades de llegar a la cima se reducen conforme se avanza en el proceso educativo.

Sin embargo, la selección que se da para el ingreso a la universidad es sólo un filtro que pone de manifiesto toda una trayectoria educativa de muchos años. Durante esa trayectoria, el alumno se encuentra con una gran cantidad de pequeños o grandes obstáculos, y esto hace pensar que más bien, el estudiante que logra ingresar a la universidad es aquel que ha asimilado el sistema y ello lo ha dotado de cierta habilidad para resolver los problemas que se le presentan en las aulas cotidianamente.

Sin duda, los conocimientos y habilidades académicas adquiridos en el trayecto escolar son elementos muy importantes para que un alumno logre ingresar a la universidad, pero un factor asociado a ello es sin duda la actitud que asume cada estudiante de querer realmente alcanzar la cima educativa y las metas que se fija para lograrlo.

En todo esto, creemos que el profesor juega un papel fundamental; es un actor que tiene en sus manos la posibilidad de colaborar con el éxito o fracaso de los alumnos. Más que una actitud de esfuerzo, dedicación y de capacidad propia de cada alumno, que pueda ser inculcada en sus familias, creemos que pesan más las relaciones y la asimilación de roles que le asigna la escuela como agente principal de socialización y como reflejo de un orden establecido, y en donde se lleva a cabo la diferenciación, aunque no sea de manera natural y si lo sea de forma condicionada por lo social, económico y cultural.

Estamos de acuerdo que la escuela es un agente de socialización, y es de los más importantes, pero también en este proceso dentro de las aulas, el profesor es uno de los personajes centrales, y a partir de él y complementado con las características propias de los alumnos es como podemos suponer, en algunos casos, por qué razón algunos estudiantes llegan hasta la universidad y otros se quedan en el camino. Sin duda, las investigaciones cualitativas han sido un valioso aporte para entender todo esto.

Es un hecho también que existen grupos más vulnerables al fracaso escolar. Para Gil Villa, durante gran parte de la historia moderna, los sectores sociales más pobres han sido los más afectados en cuanto a las menores oportunidades de acceso y en cuanto al bajo rendimiento escolar “la

## ARTÍCULOS

exclusión reviste aquí dos formas claras: la desigualdad de acceso y la desigualdad de éxito” (Gil: 2002, 103).

Por último, insistimos que la selección es un proceso a lo largo de la trayectoria educativa y que los que consiguen llegar al umbral de la educación superior, y posteriormente logran sortear los obstáculos del ingreso, la elección de ciertas carreras, el rendimiento escolar, el abandono, y otras cuestiones que también supone desigualdad educativa, están mediados por el origen social que suele intervenir de manera importante, para facilitar o complicar las cosas.

### Bibliografía

- APPLE, Michael (1979) *Ideología y curriculum*. Madrid: Akal Universitaria.
- BARTOLUCCI, Jorge (1994) *Desigualdad social, educación superior y sociología en México*. México: CESU-UNAM.
- BARTOLUCCI, Jorge (2000) Masificación educativa, ampliación de oportunidades (y régimen escolar en la UNAM, en Daniel Cazés, Eduardo Ibarra Colado, Luis Porter (Coords.) *Encuentro de Especialistas en Educación Superior. Reconociendo a la Universidad, sus transformaciones y su porvenir* (tomo III). México: Centro de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias y Humanidades – Universidad Nacional Autónoma de México. <http://www.ceiich.unam.mx/educacion/bartolucci.htm>
- BOURDIEU, Pierre (1985) *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal Universitaria.
- BOURDIEU, Pierre (1986) *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- BOURDIEU, Pierre (1987) Los tres estados del capital cultural, *Sociológica*, año 2, núm. 5. 11-17. México: UAM.
- BOURDIEU, Pierre (1988) *La distinción*. Madrid: Gedisa
- BOURDIEU, Pierre (1996) *La reproducción*. México: Fontamara.
- BOURDIEU, Pierre (1997) *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- CROZIER, Michel y Erhard Friedberg (1990) *El Actor y el Sistema: Las Restricciones de la Acción Colectiva*. México: Alianza Editorial.
- DELAMONT, Sara (1985) *La interacción didáctica*. Madrid: Cincer Kapeluz.
- DURKHEIM, Emile (1987: *Educación y sociología*. México: Península.
- GIL, Fernando (1994) *Teoría sociológica de la educación*. Salamanca: Amaru

- ediciones.
- GIL, Fernando (2002) *La exclusión social*. Barcelona: Ariel.
- GIROUX, Henry A. (1990) *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós.
- LANDESMAN, M. (Comp.) (1983) *Curriculum, racionalidad y conocimiento*. México: UAS.
- OECD (2008) *Education at a Glance, OECD Indicators*. France: OECD.
- PARSONS, Talcott (1976) La clase escolar como sistema social: algunas de sus funciones en la sociedad americana, en *Revista de Educación* no. 242, pp. 64-86. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- PARSONS, Talcott (1985) La educación como asignadora de roles y factor de selección social. En: M. De Ibarrola (Comp.) *Las dimensiones sociales de la educación*. México: Ediciones el Caballito, SEP.
- PEÑA, J. Vicente (2000) Clases sociales y educación, en: Hermoso, P. y Pont, J. (eds.) *Sociología de la educación*. Valencia: NAU Llibres.
- VARA, Antonio (2000) Historia de la sociología de la educación, en: Hermoso, P. y Pont, J. (eds.) *Sociología de la educación*. Valencia: NAU Llibres.